



Imagen de Nueva York en los años 30 del siglo XX.

## NARRATIVA

# Del vodka a la Coca Cola

## LA AMÉRICA DE UNA PLANTA

Ilf & Petrov  
Acanalado, 2009  
512 páginas. 28 euros

Iñaki URDANIBIA

Vaya de entrada –y es que todo hay que decirlo– que quiero dejar constancia de que la relación que establezco en el título entre bebidas y lugares no es debido a que servidor tenga sed, ni ganas de marcha; simplemente es un modo metonímico de señalar, como quedará aclarado líneas más abajo.

Hace ya unos cuantos años que en estas mismas páginas daba cuenta de una sobresaliente y desternillante novela escrita a cuatro manos por dos escritores satíricos soviéticos que firmaban con seudónimo: *Ilf & Petrov* –Iliá Arnóldovich Fainzilberg (1897-1937) y Evgení Petróvich Katáev (1903-1942)–, “Las doce sillitas”. Si en ella se ambientaba la atmósfera que se respiraba en los tiempos de la recién instaurada NEP, años veinte, haciendo desfilar prototípicos personajes, que brotaban como setas (venenosas) en los estamentos burocráticos y que mantenían cualquier tipo de irracional norma en su cumplimiento celotípico, la siguiente novela de los mismos autores traducida tres años después, “El becerro de oro”, situaba la locura ambiente en la década siguiente, en los treinta, cuando ya el cuartel stalinista estaba montado hasta en su última reja: delación, temor, arribismo al por mayor, chanchullos, y la burocracia elevada al rango de oligofrenia organizada milimétricamente.

Si las obras citadas habían sido creadas en tiempos en los que las cosas no estaban para bromas (el poder nunca sido muy dado al humor, aunque sí a contar en su cohorte con animadores bufones) ni para críticas –todavía no habían llegado los tiempos de la perestroika ni del *gladsnot*–, cierto es que la primera sí podía ser escrita más tranquilamente, en unos tiempos en los que todavía fluían gotas de libertad –hasta de mercado– por el recién inaugurado poder soviético. A la segunda, sin embargo, las cosas le iban a resultar más problemáticas, ya que se había lanzado el primer plan quinquenal que orientaba las cosas de manera ineluctable al triunfo luminoso del glorioso socialismo. De “La América de una planta”, vamos a hablar ahora.

A mediados de los treinta parten nuestros periodistas enviados por el diario “Pravda” para informar a sus lectores soviéticos de cómo se vivía en la “patria del capital”. Desde el Havre zarpa el lujoso Normandie, y ya desde ese mismo momento las descripciones de Ilf&Petrov comienzan a ser exhaustivas: los salones, los camarotes, las fiestas, los variados pasajeros, los clérigos de distintas religiones cumpliendo su misión de asistencia de almas. Los cronistas van a recorrer el país desde la costa Este hasta el Oeste sin olvidar los estados del Sur.

El mismo momento de la llegada a Nueva

York va a suponer una cascada de sorpresas, empezando por los enormes rascacielos, acerca del modo de vida de los ciudadanos que por allá andan, veloces y ausentes a los demás en su seriedad. Las avenidas y sus transversales intercambiables, los escaparates, las llamativas luces de neón, los entregados predicadores que en cualquier esquina arengaban clamorosamente a los transeúntes, las comidas, los hoteles, etc. Del Atlántico al Pacífico, el viaje nos va a ser pormenorizado retratando el modo de vida de los ciudadanos en aquellos años de la Gran Depresión, en una automática y constante comparación por parte de los narradores que, obviamente, proceden de otro horizonte político, ideológico, económico y social diametralmente opuesto. Sin olvidar para nada los espectaculares paisajes (San Francisco, desiertos, Chicago, el Gran Cañón...), las personas que encuentran en el camino y con las que se conversa de lo divino y lo humano... y la constancia fotográfica de muchos de dichos casos.

No se deja llevar la visión de los autores de este libro de viajes, no obstante, por los panfletos ingeridos en su país de origen, y llama precisamente la atención la apertura de miras de éstos, que denotan algunas de las hábitos que allá conocen mientras que otros les resultan absolutamente envidiables de cara a ser trasladados a su “patria del socialismo”.

Los protagonistas de esta novela, periodistas de «Pravda», van a la «patria del capital» para informar a sus lectores de cómo se vive allí



## LA VIDA COTIDIANA EN LA RDA

## LOS HERMANOS

Brigitte Reimann  
Bartleby, 2009  
180 páginas. 17 euros

Publicada poco después de la caída del Muro de Berlín, “Los hermanos” es la respuesta de la autora a su propio drama familiar: la huida de uno de sus hermanos a la Alemania occidental. La trama: Betsy vive en la República Democrática Alemana junto a su familia. Detesta a Konrad, uno de sus hermanos, desde que los abandonara para cruzar a la Alemania occidental. Cuando su otro hermano, Uli, le anuncia que él también quiere huir al otro lado, el mundo de Betsy se desmorona. No acepta los cambios y aún menos que sus hermanos se alejen de ella. Se ha comparado este libro con “La vida de los otros” o “Goodbye Lenin”.



## EL DISEÑO COMO VALOR DE CAMBIO SOCIAL

## EL LENGUAJE DE LAS COSAS

Deyan Sudjic  
Turner, 2009  
200 páginas. 22 euros

Vivimos en un mundo que nos obliga a cambiar de electrodomésticos cada pocos años y de ropa cada temporada, a actualizar nuestro ordenador continuamente, y que incluso nos empuja a reservar un nuevo modelo de teléfono móvil para ser los primeros en tener el *gadget* de moda en las manos. El autor de este ensayo, director del Design Museum de Londres, hace una reflexión sobre lo que significan los objetos en nuestra vida, por qué el diseño nos sirve de consuelo y de demostración de poder. Y lo hace mezclando la psicología con su conocimiento del diseño y la arquitectura contemporánea.